

PRÓLOGO INTRODUCTORIO

INTRODUCCIÓN:

La decisión de elaborar este trabajo de investigación en torno a la visión de las humanidades que propone José Olives Puig encuentra su fundamento en elementos tanto subjetivos como objetivos que considero pertinente explicitar.

Entre los primeros, cabe destacar la trascendencia que su descubrimiento ha tenido en mi vida. Conocí a José Olives en el año 1999, cuando ingresé en la Universitat Internacional de Catalunya como alumno de la Licenciatura de Derecho.

Él impartía –con su equipo- la asignatura de Pensament, un intento de sistematización académica de su concepción de las humanidades a través de una teoría que él denomina sociopolítica fundamental. La sintonía con sus planteamientos fue inmediata, tanto en los contenidos tratados como el modo de transmitirlos. Este encuentro implicó un profundo cambio en mi modo de ver las cosas, lo que conllevó un distinto modo de afrontarlas. A través de esas clases logré encontrar mi propio camino en una época marcada por la desorientación personal, redescubriendo mi modo de ser más auténtico, reconquistando los que habían sido mis principios

(aunque con una visión más amplia e integradora de los mismos que los hacía más operativos y humanizados) y dando lugar a un renacimiento a nivel personal e intelectual que me ha llevado a ser el que hoy soy, y que actualmente me atrevería a calificar de rememoración o *anamnesis*.

Por otro lado, los elementos objetivos que fundamentan el interés de este trabajo de investigación tienen que ver con el mundo en que nos ha tocado vivir, con las características y riesgos de la sociedad contemporánea. “Hoy seguramente estamos ante una situación histórica que, como el Renacimiento, también refleja grandes cambios en la mentalidad y las formas de vida, con todos los desarreglos y revisiones de ideas que esto comporta”¹; “una situación de cambio acelerado, donde coexisten multiplicidad de formas y valores heteróclitos”². Para afrontar estos cambios, la visión clásico-tradicional³ de las humanidades que propone Olives

¹ Olives:2006-II, 50

² Olives:2006-II, 55

³ Olives suele utilizar el término compuesto “clásico-tradicional” (y no simplemente “clásico” o “tradicional”) para adjetivar sus planteamientos. En conversación privada mantenida con él en febrero de 2011 le pregunté sobre esta cuestión, a lo que respondió que con esta nomenclatura pretende mostrar las relaciones –y al mismo tiempo marcar las distancias- con distintas corrientes que se conocen bajo la denominación de “clásico” y/o “tradicional”.

En cuanto al término “clásico”, referido por sí solo en el ámbito de la teoría política en que se enmarca habitualmente su pensamiento, podría llevar a pensar –como es costumbre- en los primeros modernos (de Maquiavelo a Bodino) que rompen precisamente con los planteamientos tradicionales de la política que inspiran a Olives. No es en este sentido en el que lo utiliza nuestro autor, sino en el que le otorga la primera acepción del Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española: “Se dice del período de tiempo de mayor plenitud de una cultura, de una civilización... etc”.

Es al ponerlo en relación con el vocablo “tradicional” que se matiza su significado al vincularlo con el sentido etimológico de este último, procedente de *traditio* y

sitúa la atención de todos los enfoques culturales en el hombre (lugar de concreción de todo saber y campo de cultivo prioritario)⁴, lo que permite superar el relativismo y la superficialidad mediante el descubrimiento de un núcleo fundamental, un centro, un punto común de referencia que no se encuentra sujeto a cambio, que es permanente, perenne⁵, y que posibilita escapar del riesgo de deshumanización de la vida y de las relaciones a que daría lugar el desinterés por lo esencial y, en concreto, el olvido de la noción y valor de la persona⁶. Sin prestar atención a ésta, la sobreinformación y la capacidad técnica del mundo contemporáneo pueden convertirse en graves peligros para el ser humano⁷.

Sin embargo, las humanidades –así entendidas- suponen mirar cuanto nos envuelve con otros ojos, implican prestar especial

que hace referencia a la transmisión de las doctrinas sapienciales de la humanidad de generación en generación.

Así pues, el auténtico sentido de “clásico-tradicional” es el de hacer referencia a aquellas arcaicas doctrinas sapienciales a las que considera muestra de la mayor plenitud de cultura y, por tanto, modelo y vía para el presente y el futuro.

Aunque la decisión de unir ambos términos puede parecer extraña o artificiosa hoy en día, hay que comprender que en los años 70 –época en la que Olives comienza a utilizar esta denominación compuesta- la idea de “tradicional” venía acompañada, en el ámbito académico, de unas muy negativas connotaciones derivadas del régimen político que se vivía en España en aquellos momentos.

Incluso en la actualidad, la denominación de “clásico-tradicional” tiene la virtud –además de la ya expuesta- de distinguir sus planteamientos de los propios de lo que en determinados ambientes viene englobándose bajo la etiqueta de “pensamiento tradicional”, corriente que incluye a autores como Guénon, Schuon, Evola o Coomaraswamy que, en sus diferencias, han aglutinado a grupos de partidarios y detractores que han creado sus propias escuelas. Personalmente, entiendo que con la denominación de “clásico-tradicional”, Olives reconoce la deuda que tiene con los que pueden denominarse Estudios Tradicionales, al mismo tiempo que muestra su independencia respecto a cualquiera de las escuelas que se han creado alrededor de sus principales autores.

⁴ Cfr. Olives:2007, 18

⁵ Cfr. Olives:2006-II, 49

⁶ Cfr. Olives:2006-II, 52

⁷ Cfr. Olives:2006-II, 92 y Olives:2006, 187

atención “a los valores más universales, las cosas más permanentes en la naturaleza humana, la sociedad y la política”⁸, a nuestra esencia más profunda, a lo que nos hace humanos, a lo que tenemos en común. Por este motivo puede afirmarse que “ofrecen una forma de conocimiento que es adecuada para realizar la transición entre dos épocas, (...) se desarrollan especialmente en momentos de cambio de civilización”⁹, “son generadoras de sociedad civil”¹⁰ y pueden resultar de utilidad no sólo para superar el individualismo sino para “establecer puentes interculturales”¹¹, para “la transformación (o el mejoramiento) del hombre mismo”¹² e, incluso, para establecer una nueva relación con la naturaleza, en el marco de una ecología que descubre el cosmos como teofanía dirigida al hombre¹³.

Por tanto, los efectos de esta metodología humanística que propone Olives tienen su manifestación en el ámbito personal (antropológico), social (sociopolítico) y cósmico (cosmológico-religioso). Esto es, en todas las áreas de relación del ser humano, por lo que parece que pueden ser una herramienta útil para encontrar el sentido y el orden en medio de una época, cultura y sociedad que se caracterizan por la diversidad, el cambio y la relativización de la Verdad.

⁸ Olives:2006-II, 102

⁹ Olives:2006-II, 50-51, 54 y 102

¹⁰ Olives:2006-II, 52

¹¹ Olives:2006-II, 57

¹² Olives:2006-II, 59

¹³ Cfr. Olives:2006, 311

De hecho, puede afirmarse que el enfoque clásico-tradicional “tiene la gran ventaja de recuperar cierto saludable optimismo sobre la dignidad del hombre, enfatizando de nuevo la sociabilidad y bondad de la persona, así como el sentido original y primero de la política y de la vida en común para la ayuda mutua y la obtención de la máxima felicidad, el bienestar y la buena convivencia”¹⁴.

Es principalmente por estos motivos que el ámbito de esta investigación, en el sentido más amplio, es la visión clásico-tradicional que tiene Olives sobre las humanidades. Pero, de modo más específico (y siguiendo el lema “pensar en global, actuar en local”), he decidido prestar especial atención a la vertiente antropológica de su visión de las humanidades y profundizar en el valor que les otorga como método de descubrimiento y desarrollo del potencial humano, como arte del buen vivir.

Así, pues, mi hipótesis de trabajo será que las humanidades, entendidas en el sentido clásico-tradicional que propone Olives, son un eficaz medio de desarrollo del potencial humano; trataré de justificar la veracidad de esta afirmación, en qué sentido debe entenderse y expondré algunas consecuencias que pueden derivarse de la misma.

¹⁴ Olives:2006-II, 27

Siguiendo el ejemplo de Diógenes –y de los grandes filósofos de la antigüedad clásica- Olives nos hace saber que la mayoría de nosotros somos solamente humanos en bruto, en germen, en potencia y nos anima a buscar y desarrollar nuestro potencial humano mediante el autoconocimiento, mediante el “*Nosce te ipsum*” que estaba grabado en el dintel del templo de Apolo (símbolo de la conciencia iluminada), donde el oráculo de Delfos¹⁵. Asimismo, nos recuerda que la frase completa rezaba “Conócete a ti mismo y conocerás el mundo y los dioses”, con lo que pone de relieve que las humanidades tienen vocación de conocimiento universal porque, conscientes de las relaciones de analogía existentes entre el microcosmos y el macrocosmos, parten del hombre como fuente y objeto de conocimiento, convirtiendo el resto de saberes en meramente instrumentales¹⁶. Porque, en el fondo, “la gran suerte y oportunidad de haber nacido, comporta inmediatamente no sólo el derecho al pleno desarrollo de la propia personalidad, antes la obligación y el deber de comprometerse con dicho desarrollo empleándonos a fondo en la idea de despertar, de hacernos conscientes de la presencia que somos”¹⁷, del auténtico sentido y valor de ser persona. Todo lo demás es, en este sentido, accesorio.

Para tratar sobre ello, y con la intención de guardar la máxima fidelidad al exigente y asistemático pensamiento de Olives, he

¹⁵ Cfr. Olives:LD, 1 y 27

¹⁶ Cfr. Olives:LD, 27

¹⁷ Olives:LD, 22

optado por ceñirme –dentro de lo posible- a aquellas fuentes de las que él es autor. No pretendo realizar un estudio crítico de su obra sino una clara exposición de su visión de las humanidades para, a partir de ella, posibilitar nuevos desarrollos.

Por su carácter sintético e integrador, basaremos la interpretación de sus planteamientos en las aportaciones y aclaraciones realizadas por él en *“La ciudad Cautiva”*¹⁸, ya que es el compendio y desarrollo de madurez de un pensamiento que, como veremos, ha sufrido una gran transformación a lo largo de los años. Sin embargo, atendiendo al objeto de nuestra investigación, tendremos que prestar también especial atención a su inédito concurso de acceso a Cátedra (*“Trayectoria intelectual y principales líneas de investigación”*¹⁹), al también inédito *“Sobre el sentido actual y el método de las humanidades”*²⁰ y a los publicados *“Idees d’Humanisme”*²¹, y *“Què és l’home?”*²². De entre el resto de sus obras, sólo nos referiremos a aquéllas que mantengan una relación directa con las materias tratadas, renunciando a aquellas otras – especialmente las de juventud-, de talante marcadamente sociológico, a las que sólo recurriremos en aquellos extremos que sean fundamento o ayuden a una mejor comprensión de sus teorías de madurez.

¹⁸ Obra citada como Olives:2006

¹⁹ Obra citada como Olives:2006-II

²⁰ Obra citada como Olives:2007

²¹ Obra citada como Olives:1998

²² Obra citada como Olives:2004

Sin embargo, hay que tener en cuenta que no todo puede reducirse a la obra escrita, que –como recuerda la escuela de Tubinga al enfrentarse a la obra de Platón- los pensamientos más importantes, los que dotan de una hermenéutica correcta a los escritos de un autor, son los que se transmiten y reciben de forma oral.

Tengo el privilegio de ser discípulo de José Olives y de haber contado con su apoyo y consejo en la elaboración de este estudio. Mucho hemos hablado sobre las ideas aquí vertidas, y he procurado que el fruto de esas conversaciones quedara reflejado entre líneas, estructurando y arrojando luz en los extremos de más difícil comprensión.

El objetivo último de este trabajo es tratar de sistematizar –a efectos de facilitar su didáctica y transmisión- un pensamiento que es, a todas luces y como suele advertir su autor, insistematizable. Pero hay que tener en cuenta que, para poder especular con las ideas, en ocasiones es preciso recurrir a un espejo (*speculum*), a un reflejo, a un símil que se basa en una semejanza que no es identidad, a un instrumento que, aunque imperfecto, puede ayudarnos a re-velar lo que se oculta tras el velo, a des-cubrir lo que tenemos ante los ojos y todavía no sabemos ver. Ruego pues que se tomen en cuenta mis aportaciones en este sentido meramente didáctico-especulativo, no dotándolas de una rigidez dogmática o sistémica que se opondría a la propia naturaleza de la aportación de

José Olives que aquí trataré de clarificar, ordenar, describir y desarrollar.

El esqueleto estructural al que he recurrido para exponer este intento de sistematización comienza –tras este prólogo introductorio y atendiendo a la importancia de la materia que se va a tratar, así como a lo poco habitual de los planteamientos de Olives en el ámbito académico- con una breve semblanza académica del autor que permite obtener una mejor comprensión e interpretación de sus escritos al desvelar algunas de sus influencias y vivencias. El resto de la primera parte ha sido dedicado al estudio de los antecedentes históricos de la noción de humanidades propia de la obra de José Olives, así como a su visión de éstas como “arte de vivir” o “ejercicio espiritual”.

En la segunda parte de este trabajo, auténtico *corpus* del mismo, se profundiza en algunas características y peculiaridades metodológicas propias de nuestro autor: la necesidad de una visión sintético-interdisciplinar dotada de un lenguaje no especializado; las aportaciones del comparatismo intercultural y el modo adecuado de ejercerlo; la importancia metodológica y antropológica de la hermenéutica simbólica; la relación que ésta establece entre humanidades, Historia del Pensamiento y Antropología; la noción de símbolo como relación y el recurso al Intelecto Agente para aprehenderlo; la diferencia entre estudio y meditación; la necesidad

de investigación y docencia en todo proyecto pedagógico humanístico; la recuperación de las humanidades como filosofía mística ... etc.

Una vez establecido este marco conceptual y hermenéutico, inicio la tercera parte de mi investigación. En ella, trato de aplicar la teoría a la *praxis*: para ello, ofrezco una breve reseña sobre la concreción de este modo de entender las humanidades en lo que Olives denomina la sociopolítica fundamental propia del pensamiento clásico-tradicional, así como sobre el descubrimiento de la *polis* como mandálico²³ arquetipo que relaciona estructuralmente todo lo existente, mostrando su interdependencia y sentido. En este apartado, por tanto, pretendo mostrar el soporte material que ha utilizado Olives para transmitir el saber humanístico y el modo en que lo ha logrado, abriendo así el camino –propuesto por él mismo– a que cada uno busque su particular modo de comunicar los principios descubiertos mediante la metodología propia de las humanidades al ámbito académico o profesional en que se desenvuelve habitualmente.

Por último, pongo fin a este trabajo con un apartado de conclusiones, con una reflexión personal sobre la trascendencia

²³ Este neologismo culto hace referencia al término *mandala* que –como explica Olives con detalle– es un término sánscrito que significa «círculo», que hace referencia simultánea al centro y a la circunferencia y que resulta un efectivo soporte de meditación y especulación sobre el hombre, la vida social y el mundo (Cfr. Olives:2006, 58-59). El mandala “expresa un modelo totalizador antroposocio-cosmogónico, ya que a la vez representa, o dramatiza, una imagen del cosmos, del orden sociopolítico y del hombre mismo en tanto que realidad unitaria y compleja compuesta de distintas partes jerarquizadas” (Olives:2006, 16)

antropo-socio-cosmológica que puede tener el descubrimiento y vivencia de las humanidades tal y como las propone Olives, así como con la indicación de algunas intuiciones o ideas que de ellas se derivan y a las que puede resultar interesante dedicar un proyecto de investigación específico más adelante.

Tengo el personal convencimiento de que la metodología humanística propuesta por Olives supone un práctico medio de aprendizaje del “arte de vivir”. Por este motivo, recomiendo adentrarse en este trabajo de investigación con una predisposición que vaya más allá del mero estudio académico o erudito. Sólo descubriendo el modo de vivenciar estas aportaciones en la propia vida podrá aprovecharse este trabajo en el sentido humanístico que le otorga nuestro autor, obteniendo una comprensión supra-racional de la teoría, a la que por esta vía se habrá convertido en *praxis*.